

DIRECCION DE AGRICULTURA, GANADERIA E INDUSTRIAS

PASAJE DARDO ROCHA - LA PLATA

Dr. HUGO L. LOPEZ
Jefe de División
Zoología Vertebrados
Museo de La Plata

PROVINCIA DE BUENOS AIRES
MINISTERIO DE ASUNTOS AGRARIOS
DIRECCION DE CONSERVACION DE LA FAUNA

BIBLIOTECA

FICHADO	CODIGO

MINISTERIO DE ASUNTOS AGRARIOS

PROVINCIA DE BUENOS AIRES
(SERVICIOS DEL ESTADO)

ADMINISTRATIVO GEOGRAFICO

CODIGO 7 7 106 032

AGENTE N.º 7 NO DE REGISTRO 3388

ALGUNOS PECES DEL DELTA

POR

LUCIANO H. VALETTE

E 128 - 20

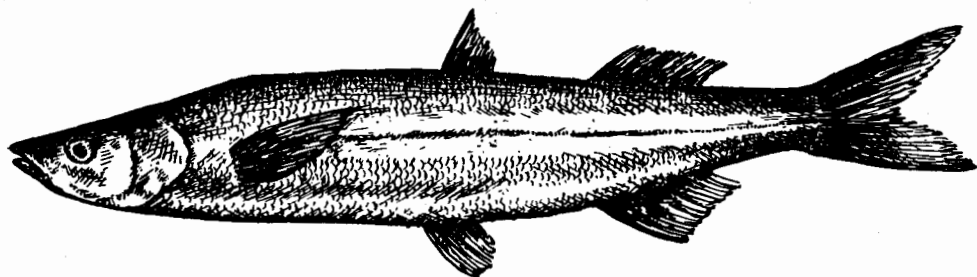
MINISTERIO DE ASUNTOS AGRARIOS
DIRECCION DE ACCION SOCIAL Y ENSEÑANZA AGRARIA



ALGUNOS PECES DEL DELTA

EL PEJERREY

Ambulativo en todo tiempo, el pejerrey sienta sus reales en las aguas del Delta en los meses de otoño y permanece en ellas hasta muy entrado el invierno cuando reinicia su peregrinación hacia afuera. En tal época la pesca allí resulta verdaderamente fructífera y tanto los aficionados como los profesionales mantienen al pejerrey atormentado clavándole todas sus más traviesas intenciones. Muy frecuente es la captura de ejemplares de una longitud de 0,40 a 0,50 centímetros, más en el término otoñal y particularmente en la desembocadura del



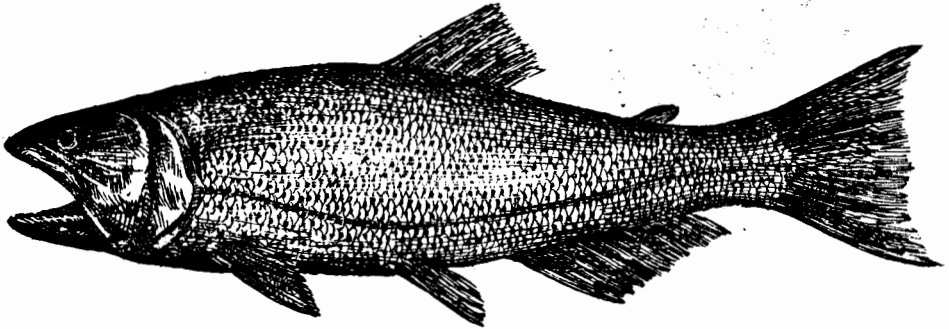
Guazú, justamente en su conjunción con el río Uruguay. Se emplea allí el espinel, cebando los anzuelos con *mandufia*. La luz artificial atrae la atención del pejerrey y por este motivo es fácil pescarlo de noche mediante el empleo de linternas, concentrando el haz de luz sobre los aparejos tendidos en los bancos de arena.

El pejerrey es muy estimado y puede afirmarse que no tiene competidor desde el punto de vista de su valor económico. Aliméntase generalmente de pequeños crustáceos y de moluscos, siendo por lo tanto completamente carnívoro pero con sentimientos de buena criatura y de angelical bondad ya que no está dotado de ninguna arma ofensiva. En cambio, su defensa consiste en ser un eximio nadador.

Muy sensible es el pejerrey a los cambios de nivel del agua y por ello se desplaza muy pronto hacia los cauces mayores cuando ocurren bajantes pronunciadas. Tiene este fenómeno la virtud de desconcertar a muchos bizoños pescadores, quienes suponen que la intempestiva ausencia del pejerrey es el resultado de la débil aplicación de las disposiciones de protección que con tan buen criterio han dictado las autoridades de la Provincia.

EL DORADO

Admítase, sin discrepancias, que el dorado es el pez fluvial más admirable del Delta del Paraná donde es fácil identificarlo, en toda ocasión, entre las múltiples especies que lo acompañan localmente. La propia caracterización de este pez y la más sobresaliente también, fluye de su coloración amarillo de oro. Su interesante figura y sus inquietos movimientos lo caracterizan asimismo como al más interesante objetivo de los deportistas del sedal. Difícilmente se encontrará otro pez más atrayente ni más vivaz, siempre pronto para el ataque lo mismo que para la defensa.



Acierta a cursar los más grandes riachos donde, sin ser abundante, se le pesca con frecuencia en plena estación estival. Los grandes cursos le placen porque mejor llena sus vacíos, dando vida y movimiento en torno suyo. En general la longitud del dorado en esta zona oscila entre 0,35 y 0,50 centímetros.

Apareciendo la langosta el dorado se constituye en uno de sus implacables enemigos, consumiendo entonces discretas cantidades del ortóptero. A tal efecto salta fuera del agua y apresa los insectos móviles con una extremada habilidad. En general su alimento consiste principalmente de la múltiple variedad de peces que encuentra en las aguas que surca.

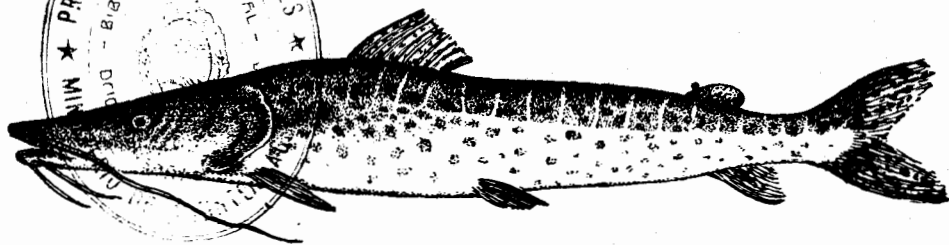
Muy interesante es la pesca del dorado con líneas a la deriva, recomendándose en este caso el empleo de un aparejo apropiado y armado con recio material. Resulta de igual efecto el uso de cebo natural o artificial; en este último caso conviene todo cuanto simule un insecto de proporciones o también la cucharilla de metal brillante. Frecuentemente el espinel común da buena cuenta de este terrible animal, siempre que los anzuelos se hayan empatillado convenientemente, pues de otro modo será el dorado quien dará cuenta del espinel.

EL SURUBÍ

Se trata de un bagre corpulento y el que más seduce a forzar consignas, porque va siempre de prisa, avanzando rápidamente sin titubear, sin la menor vacilación. Por supuesto, el surubí es el silúrido de la ictiología del Delta que mayor desarrollo adquiere, siendo familiar a todos los pescadores fluviales y muy particularmente a los ribereños quienes lo suelen capturar sin mayor difi-

cultad, utilizando un recio aparejo y sin preocuparse, por cierto, de la mayor o menor visibilidad de la línea.

La noche es aprovechada por el surubí para internarse en los riachos secundarios. Corrientemente el día lo pasa en los grandes cauces y en su máxima profundidad. Trátase, pues, de pescarlo en el Guazú, sin que ello implique no encontrarlo igualmente en otros cursos de importancia. Esta particularidad es atribuida por ciertos calificados pescadores al hecho de que el surubí sufre de intensa miopía. Forzoso es admitir, no obstante, que el surubí percibe, sin confundirlo, el cebo que se le ofrece, sea en el espinel o más comúnmente en la línea de fondo, encurtidos los anzuelos con carne blanca, particularmente pequeñas bogas o sábalos, en estado viviente.



No se discute que el sentido del olfato del surubí es bastante sensible si se observa que su nervio correspondiente es comparativamente de cierta importancia. Una apreciación semejante, sino más aguda, debe hacerse con respecto al órgano visual. Y si estas cuestiones orgánicas son de relativa consideración para las debidas maniobras de los aficionados, es indispensable advertir que con buen o mal oído o vista debilitada, la línea con que habrá de pescarse el surubí tiene que ofrecer condiciones de resistencia.

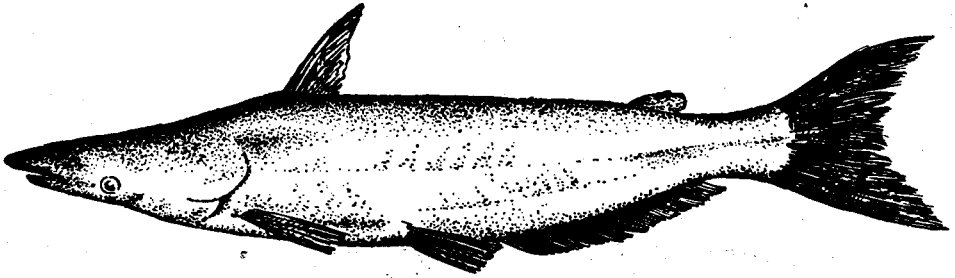
Acontece la «picada» del surubí cuando éste se encuentra «enganchado». En caso de no «clavarse» es casi seguro que se apresurará a huir del lugar. De acuerdo a esta tesis se afirma que si luego de pasada media hora de ocurrido el trance no se tiene un nuevo interesado, lo mejor será cambiar de pescadero. Argúyese también, en el caso del surubí, la necesidad de mantener glacial silencio en torno del sitio de pesca.

EL MANDUVI

Siendo el mandubí un silúrido de excepcional suculencia huelga decir que es muy apreciado por los conocedores, pocos en la zona del Delta porque se trata de un pez no muy común en este lugar aunque no es difícil encontrarlo en el Arroyón, en el canal Unión, en el mismo Carapachay y otros cursos como el Durazno, Largo Miní, etcétera.

Gracias a sus particulares caracteres es fácil reconocer al manduví. Notablemente deprimido tiene el hocico que, al propio tiempo, es un tanto puntiagudo. La caracterización más particular corresponde al maxilar por el hecho de proyectarse considerablemente sobre la mandíbula. Por otro lado, tiene el cuerpo alargado y comprimido, dando la sensación de que su deprimida cabeza sea un tanto corta, mientras esta última, de forma espatulada, ofrece el perfil superior cóncavo.

Considérase muy azarosa la pesca del manduví cuando el agua se halla agitada por la acción del viento y más aún si se emplea una línea muy grosera. A todo evento se recomienda el uso de una buena crin de Florencia. Obsérvase que los interesados en la pesca de esta especie deben ser muy hábiles en la construcción del aparejo, particularmente para el ajuste equilibrado del flotador

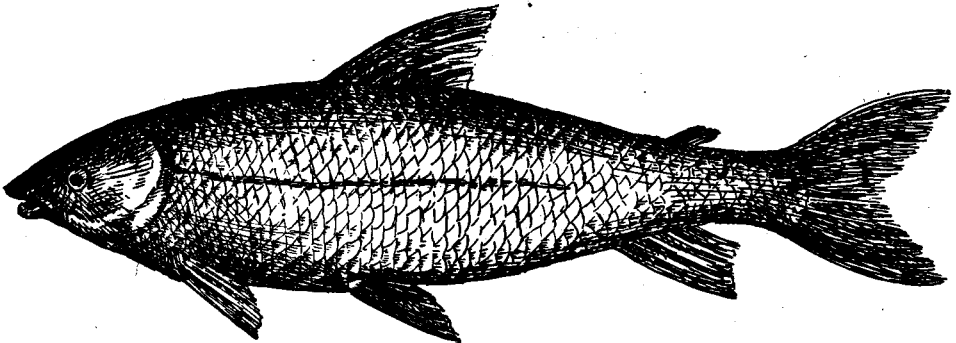


con el resto de la línea. Pero esta advertencia no significa que el manduví no pueda pescarse con cualquier línea cuando el animal se encuentra bien dispuesto a «picar». Téngase, de todas maneras, cuidado de operar sobre bancos de arena, donde el agua sea de escasa profundidad, aun cuando la corriente sea de consideración.

Asimismo y a pesar de tantas recomendaciones, el aficionado habrá de apartarse un tanto de la cátedra sobre todo si desea atenerse al fondo moral del deporte, como lo entienden los buenos y serios pescadores: la contemplación de la naturaleza, en su gigantesca, voluptuosa e intrincada magnificencia, según hay ocasión de observarla en el Delta del Paraná.

LA BOGA

Por regla general la boga es un pez muy buscado por los aficionados, concurriendo en las aguas del Delta particularmente en el transcurso del verano.



Robusta y ágil, de dinámica nerviosa, la boga es, sin duda, uno de los más elegantes peces del Delta donde establece sus baluartes en lugares donde la corriente es un poco acelerada. Su porte es verdaderamente hermoso y su carne no es menos suculenta.

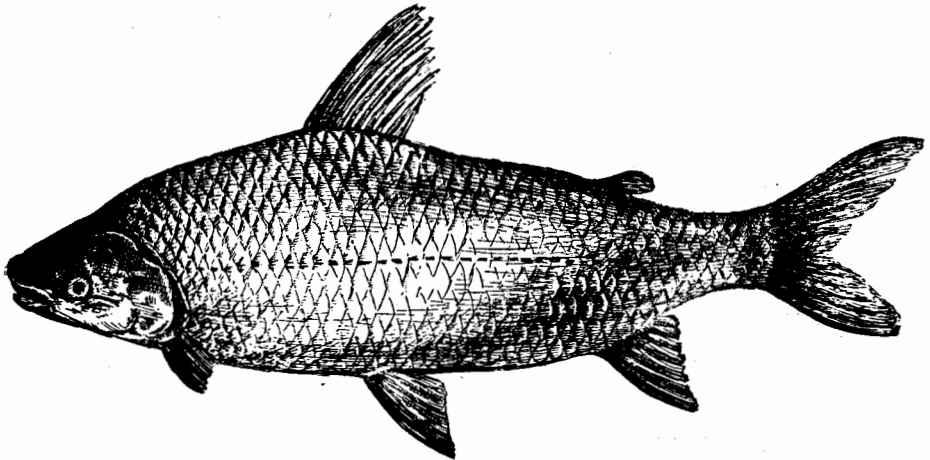
Rodea a ambos maxilares una sencilla dentadura presentando los incisivos una coloración morena en su lado interno. Y es natural que con tal armadura la boga aborde el anzuelo con todo género de precauciones. Los pescadores precavidos permanecen siempre listos para «clavarla» tan pronto como notan la más leve vibración de la línea. De cualquier modo es frecuente que al efectuar esta operación la boga se marche, huyendo y desapareciendo por largo tiempo.

A los efectos de pescar la boga se recomienda utilizar una línea que sea bastante sensible, es decir, compuesta de una caña liviana extensa y carrete amplio para alojar un recio sedal, bien encerado, de una longitud no menor de veinte metros. Regularmente la línea puede trabajar bien sin necesidad de flotador pero cuando el anzuelo se encarne con destacado insecto o larva, propio de la comarca, en lo posible esas larvas grisáceas y gordas, de coleópteros que se encuentran en las tierras cultivadas. En general se obtendrá igual éxito utilizando como cebo un trozo de carne sanguinolenta, con algo de gordura. Una que otra vez también «pica» cebando con lombriz de tierra.

Por regla general este pescado entabla una lucha desesperada y brusca que suele prolongarse un buen rato. A fe que lo saben numerosos aficionados y es por este motivo que buscan la boga con preferencia a otra especie de menores condiciones deportivas, toda vez que aquel drama ofrece algunos pormenores interesantes.

EL SABALO BLANCO

Alcanza el sábalo un grado tal de vulgaridad que lo ha hecho familiar a todos los pescadores fluviales. La especie de referencia, que también alcanza considerables dimensiones, es no obstante poco apreciada de los aficionados al deporte pesquero. Su situación, sin embargo, es la de tener que soportar la muerte, como único término de su desventura, cuando se aproxima a las pesquerías donde se le industrializa en procura de su abundante aceite.



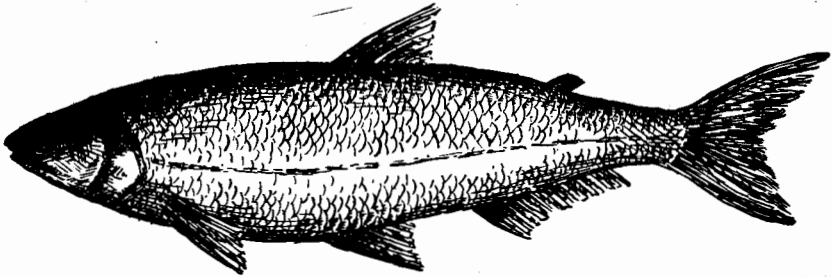
Ocurre de preferencia en fondos de naturaleza lodosa, condición muy propia de la mayor parte de los cursos del Delta. La pesca del sábalo no deja de ser dificultosa cuando para ello se emplea el anzuelo. Las redes de arrastre son las que se emplean comúnmente, en las industrias de transformación, tarea que da buena cuenta del sábalo, haciéndole renunciar inopinadamente a la felicidad de existir al amparo de las numerosas y prodigiosas corrientes animadas de la zona considerada.

Asimismo cabe observar que en todos los mercados de consumo es difícil que no se encuentre representada esta especie, demostrando ello que su valor industrial, de transformación, no es absoluto, ya que alcanza los honores de la mesa, con todo derecho, puesto que ofrece no sólo un plato substancioso sino que también asequible a los más modestos bolsillos.

No se pueden confirmar al sábalo todos los reproches de que es objeto y por más que existan numerosos parleros que le niegan su justo valor hay también muchísimos partidarios, menos pesimistas, por supuesto, que con elevado razonamiento lo consideran muy aprovechable como alimento humano.

EL PIRA - PITA O SALMON

Por alabanza excesiva, o por una admisible semejanza morfológica, se ha dado en llamar a esta especie, erróneamente, con el nombre de salmón. Realmente, se trata de un pez muy distinto al de carne rojiza, aunque cabe considerar al pirá - pitá como una de las formas ictiológicas más esbeltas de las que franquean las aguas del Delta durante el transcurso del verano. Inconsecuente con el pescador, este falso salmón se presenta en poca abundancia y en ningún sitio determinado, específica y preferentemente a otros, entrando más bien en los riachos principales.



El consenso general atribuye al pirá - pitá una relativa inteligencia, tenida por cierta en virtud de que resulta difícil pescarlo en la zona considerada aún en la propia estación de verano. Fijado eventualmente en el anzuelo, suele mostrar su férrea voluntad, siendo entonces capaz de afirmar una actitud de infatigable resistencia. Tiene, en suma, una constitución física suficientemente recia como para estimular el débil espíritu de un fracasado pescador.

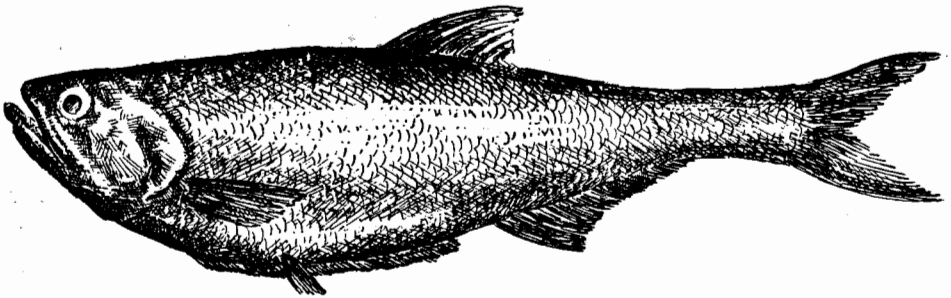
Tiene esta especie un cuerpo de forma oblonga. La boca es de relativo desarrollo como para calificarla ofensiva, por más que el maxilar sólo está provisto de pequeños dientes. Por otra parte la abertura branquial es de una amplitud casi desproporcionada con el tamaño de la cabeza.

Es posible pescar al pirá - pitá mediante una buena línea de fondo, si bien los expertos utilizan un robador operando en el caso desde una embarcación. Aun cuando alcanza excepcionalmente una longitud aproximada de un metro en las aguas de la zona del Delta su tamaño varía entre cuarenta y setenta centímetros. No se trata de un pescado muy apropiado para la culinaria, al menos que su carne sea reducida a pasta para adiccionarla luego con papas cocidas, manteca y aderezos de rigor para preparar muy sabrosos bocadillos a la milanesa.

LA SARDINA DE RIO O LACHA

Decididamente movediza, por su insaciable apetito, la sardina de río —conocida también con el nombre de «lacha»— se halla siempre comprometida en conspiraciones y de tal modo se entretiene y permanece poco tiempo en un determinado sitio. En el Delta suele tentarse en el río Paranacito y en los brazos Tinto y Largo cuando acontecen notables crecientes.

Se captura la sardina de río por medio de redes y asimismo en poca escala porque se trata de un pescado generalmente despreciado, injustamente, no obstante que la acusan de contener demasiadas espinas. Debido a esta circunstancia su valor comercial es de poca consideración y solamente es explotada por la industria del aceite dada la notable cantidad que rinde.



De igual manera se ha realizado, con carácter de ensayo y con cierto éxito, la salazón de la lacha, pero ninguna iniciativa seria ha sido empeñada en este aspecto de la industria conservera.

Esta especie presenta una robusta cabeza, con amplia abertura bucal conteniendo diminutos dientes. Un color plateado presentan sus flancos de matiz resplandeciente junto al color amarillento de las aletas. La mancha oscura existente sobre la región humeral es bien destacada. Medio metro es el largo máximo que alcanza esta sardina y en tal condición suele demostrar una tenaz ferocidad inspirando el mayor terror entre sus congéneres. Muy extenso es también su intestino lo que significa que este animal acepta una dieta mixta, vegetariana asociada de menudos crustáceos.

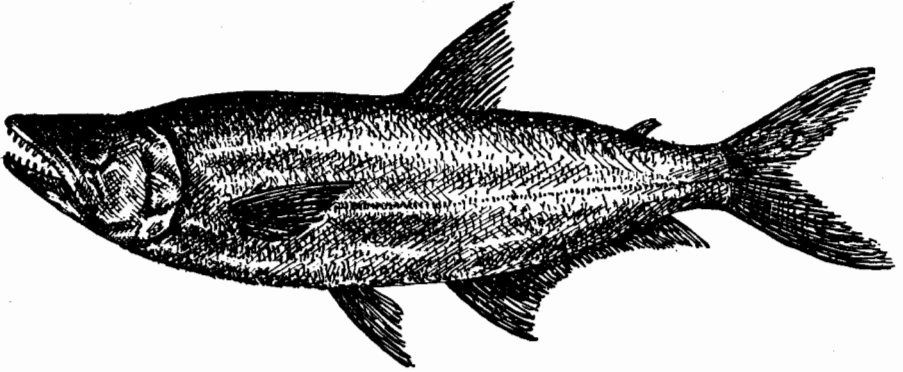
Relativamente importante es la fecundidad de la lacha. Un ejemplar de tamaño corriente depone alrededor de cien mil huevos.

EL DENTUDO BRAVO

Salvaje y áspero, el pez del epígrafe habita en todos los surcos del Delta, donde se le encuentra siempre dispuesto al ataque. Acredita su acometividad en excepcionales arremetidas, representando entonces la ferocidad de una rebeldía inspiradora de temor dondequiera que se encuentre.

Una gran mayoría de los pescadores de línea y anzuelo niegan al dentudo bravo toda buena cualidad, juzgándolo fríamente con la declaración de constituir el más duro salteador de los peces fluviales, en manera especial por su refinada práctica de descarnar los anzuelos. Aliméntase comúnmente de pequeños peces, aun los de su propia stirpe, a cuyo efecto posee una abertura bucal considerablemente desarrollada y a la que cabe reconocer muy poca inocencia, por hallarse provista de dientes cónicos, en serie simple, intercalándose algunos fuertes caninos. Sus agallas están igualmente muy desarrolladas.

Muy frecuente es encontrar esta especie en las desembocaduras de los arroyos y en los cursos donde la corriente es de cierta consideración. Su tamaño regularmente alcanza a veinte centímetros, si bien por excepción suelen pescarse algunos ejemplares de treinta y más centímetros de longitud, condición en la que acusa un peso aproximado de un kilogramo. Presenta en la región humeral

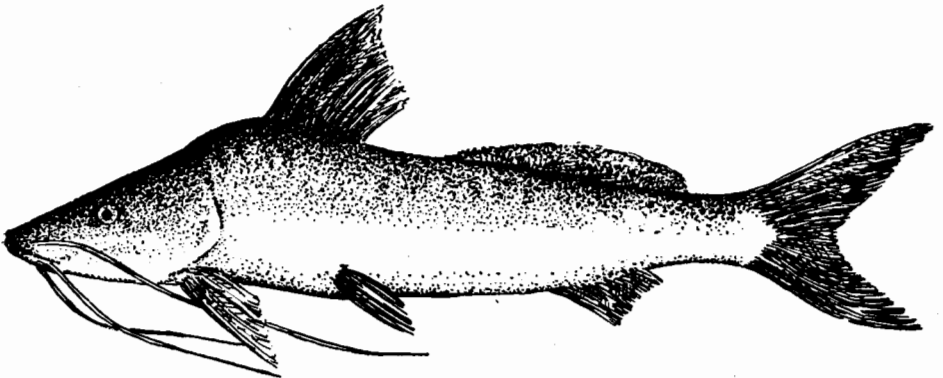


una mancha negra y otra semejante, si bien de menor caracterización, en la raíz de la aleta caudal.

El dentado bravo tiene una musculatura blanca y es de notable sabor, pero estas condiciones sobresalientes son ahogadas o vencidas por el desprecio general de los pescadores, algunos de los que no alcanzan a dominar sus ímpetus de venganza cuando lo atrapan en sus líneas.

EL PATÍ

Incluído en la familia de los bagres el patí es un pez de contextura sólida. Es abundante en las aguas del Delta de lo que resulta una regular explotación económica, pero con exigencia de mercado hartamente limitada. El patí también es un elemento de relativo interés para los pescadores, sobre todo los profanos, quienes



al aprehenderlo suelen considerarlo como al más bribón de los silúridos que habitan la comarca.

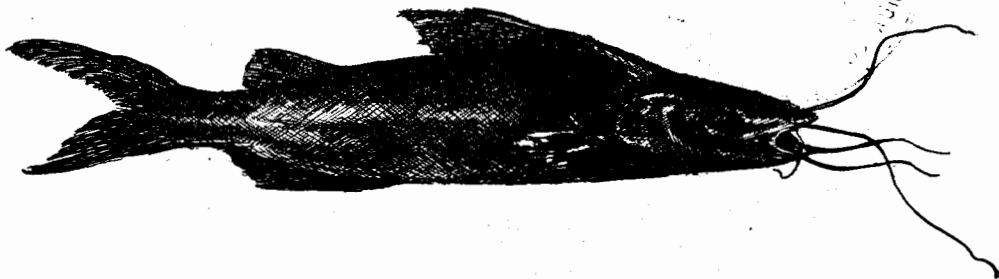
El patí toma verdaderas proporciones de abundancia al finalizar el invierno, época en que su captura empieza a ser factible particularmente si se emplea un aparejo flotante y, mejor aun, el espinel cuando se desea obtener los ejemplares desarrollados que alcanzan hasta ochenta centímetros de longitud.

La pesca más fructífera se realiza generalmente en aguas turbias y relativamente profundas pero donde la corriente sea moderada. Y en tales condiciones resulta fácil encontrar al patí en todos los cursos del Delta, desde el Brazo Romero en toda su longitud de tres kilómetros, hasta la propia boca del Paraná Guazú, y también internándose en el río de la Plata.

Tranquilidad y paciencia son los dos factores que más ayudan a pescar este inofensivo bagre que, una vez capturado, puede manipularse sin mayores escrúpulos puesto que sus aletas se hallan desprovistas de radios espinosos. No existe, pues, el peligro de heridas de este origen como suele suceder cuando se manipulan otros bagres. Para cebar los anzuelos se emplea indistintamente el bagre blanco, la boga y la mandufia.

EL BAGRE BLANCO O MONCHOLO

El bagre blanco, de duro cráneo, no ofrece mucho interés al aficionado pescador, aun cuando para el industrial revista mucha importancia debido a su elevado contenido de materia grasa. Por otra parte, se trata de un pez abundante y, por lo tanto, familiar a todos quienes por pasatiempo o por necesidad se dedican a la pesca. La guarida ordinaria del bagre blanco es, en consecuencia, sin caracterización particular, aun cuando se le encuentra con más frecuencia en los ambientes que reúnan las siguientes condiciones: 1º aguas relativamente profundas, y 2º corriente moderada.



En el curso del invierno deberá buscarse preferentemente en el Largo del Miní, si bien se reconcentra también en el canal Unión, en la sección primera del Delta. La presencia del patí por lo regular determina también la vecindad del bagre blanco. De ordinario este bagre no se pesca más que con la línea flotante encarnando el anzuelo con lombriz de tierra.

Sea o no axiomático, en el concepto de muchos pescadores la pesca del bagre blanco constituye una distracción interesante. Otros aseguran que una pesca exitosa de esta especie sólo se consigue mediante la aplicación de buen sentido, algo de ingenio y un tanto de ciencia. Estos argumentos se originan, sin duda, en la faz deportiva de la pesca y en quienes gozan siempre, de uno u otro modo, encontrándose al aire libre ejercitando sanamente sus sentidos aplicados a la realización de una diversión si no científica, al menos intelectual.

Al bagre blanco no le ha dado madre naturaleza una fisonomía particular que lo distinga mayormente de sus congéneres. Una manifestación de adaptación especial para la ofensa es la que ofrecen sus aletas pectorales, resaltando notablemente el desarrollo considerable del proceso humeral. En el dorso, la aleta anterior está compuesta de un radio espinoso, muy poco simpático pero sumamente lesivo, y de seis radios ramosos todos desprovistos de todo suplemento ofensivo. Muy honda amargura se experimenta al herirse con una de las espinas aludidas. Un pescador sensible suele en tal caso desesperarse tornándose insoluble. Ancho moderado y depresión muy grande ofrece la cabeza del bagre blanco.

PROVINCIA DE BUENOS AIRES
MINISTERIO DE ASUNTOS AGRI-COLAS
DIRECCION DE COMERCIO DE LA CAÑA

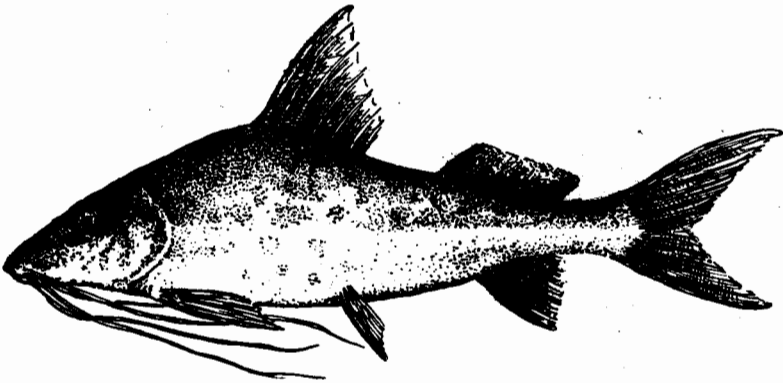
BIBLIOTECA

FICHADO

CODIGO

EL BAGRE AMARILLO

Indudablemente el bagre amarillo es uno de los más populares entre los peces que frecuentan la zona del Delta. Acude a todos los cursos sin excepción; sin embargo, se suele pescar con excepcional abundancia en Abra Nueva, en el río Luján, lo mismo que en La Barquita y sus adyacencias. Entienden los verdaderos artistas del sedal que esta especie debe pescarse evitando todo murmullo y las altas voces o, lo que es lo mismo, guardando el mayor silencio. No se dice la causa pero es posible que el órgano del oído sea realmente supersensible dada la estrecha unión de los huesecillos de Weber con los ligamentos de la vejiga natatoria. También podría explicarse el reparo de muchos pescadores a este respecto sabiéndose, además, que el bagre amarillo vive generalmente en un medio cuya exploración es apenas accesible, aun para los más profundos y perspicaces observadores.



Robusto y un tanto arqueado es el cuerpo del bagre amarillo, siendo bien pronunciada su cabeza. Relativamente largos son los barbillones maxilares los que generalmente sobrepasan el punto de inserción posterior de la aleta dorsal. La boca es de tamaño moderado presentando el maxilar un ancho y característico labio saliente.

Es común emplear la línea flotante para pescar el bagre amarillo, pero encarnando el anzuelo con hígado, lombriz de tierra, mandufia o mojarrita. Esto de los cebos no tiene mayor importancia y son pléyade los pescadores que consideran este asunto sin fundamento alguno. Indudablemente el cebo es parte del aparejo de pesca, pero para muchos aficionados lo esencial consiste en utilizar una línea que no sea demasiado visible, salvo cuando ha de operarse en aguas excesivamente turbias.

Buenas ocurrencias y no pocas comicidades se suceden en el acto de atrapar este y otros peces. Es frecuente interrogar demasiado y es prudente no excederse en preguntas, particularmente al pescador que tenga un sistema nervioso sumamente excitable. Conviene en este caso considerar la buena fe que pone en sus conceptos y maniobras y una vez cobrada la pieza, solamente entonces admitir que se trató de un pez astuto a quien era indispensable engañar de algún modo para que no se apercibiera de lo que le esperaba en el otro extremo de la línea.

Versión Electrónica

Justina Ponte Gómez

División Zoología Vertebrados

FCNyM

UNLP

Jpg_47@yahoo.com.mx